

« ó malo que le acaece, y prestándole vuestros auxilios
« cuando los necesite. De esta manera, subiendo insensi-
« blemente las gradas de la caridad, llegareis poco á poco á
« tener el mismo ardor por sus intereses que por los vues-
« tros, y á amarle como á vosotros mismos. »

« Si buscamos á Dios, le encontraremos : si acudimos á
« él, nos ayudará, porque así nos lo tiene prometido,
« cuando nos dice en el santo Evangelio : *Pedid y se os*
« *dará: buscad y hallareis: llamad y se os abrirá: porque*
« *todo aquel que pide recibirá, y el que busca hallará, y al*
« *que llama se le abrirá* (1). Nos advierte en primer lugar,
« que debemos pedir, es decir, instar á Dios con nuestras
« oraciones. Quiere, en segundo lugar, que busquemos, es
« decir, que examinemos los medios de alcanzar la virtud,
« y nos dediquemos todos los días á esta investigación.
« Quiere, por último, que llememos á la puerta, es decir,
« que á esta investigación unamos la acción : porque se
« llama con la mano, y la mano significa la acción. No
« debemos, pues, sólo pedir, sino que á la oración
« debemos añadir el exámen, la acción y la diligencia. »

Avisos sobre la manera de gobernar y de obedecer.

« Si teneis á vuestro cargo algunos religiosos, guiadlos
« con fortaleza y caridad, é instruidlos, más que con la pa-
« labra, con el ejemplo. Procurad que no se dejen arre-
« batar de sentimientos de indignación contra sí mismos, si
« han caído en alguna falta ; pero hacedles comprender al
« mismo tiempo el perjuicio que ocasionan á su alma, y si
« en alguna ocasión necesitan de castigo, procurad que sea
« eficaz y oportuno.

« No seais extremadamente severos, fijándoos en cosas
« muy minuciosas : pues la excesiva y continua corrección,

(1) Luc. xi, 9-10.

« lejos de producir buen efecto, se hace dura é insoporta-
« ble, y llega á causar insensibilidad y hasta desprecio. Nun-
« ca mandeis con imperio, sino con humildad, y aconse-
« jándoos, cuando sea necesario, de otros religiosos de más
« experiencia. Este modo de conducirse es más propio para
« persuadir, y llevar la tranquilidad á los espíritus. »

« Si veis que alguno de los que están bajo vuestra
« dirección se halla turbado y os resiste, callad por el
« pronto, no sea que se os escape alguna palabra de cólera,
« y no os indignéis contra él ; sino considerad que es vues-
« tro hermano ; que es un miembro de Jesucristo : que es
« una imagen de Dios seducida por el demonio, y por lo
« tanto, tened compasión de él, no sea que por culpa vues-
« tra se haga mortal su rencor, y causeis la muerte á un
« alma, por la cual Jesucristo ha dado su vida. »

« Pensad que vosotros podeis también caer en la cólera,
« y que vuestra debilidad os obliga á tener compasión de
« la suya, y si teméis que vuestra paciencia pueda serle
« perjudicial, recordad que el Apóstol nos enseña, que
« debemos vencer el mal con el bien, *y no pagar el mal con*
« *el mal* (1). Nos dicen también, los santos Padres, expli-
« cando estas memorables palabras, que, si, cuando re-
« prendemos á nuestros hermanos, nos dejamos llevar
« de un movimiento de cólera, habrémos satisfecho nues-
« tra pasión. Sin embargo, un hombre prudente no echa
« abajo su propia casa, para levantar la agena. »

« Si subsiste la turbación que experimentais, haceos vio-
« lencia para apaciguar vuestro corazón, y dirigid á Dios
« esta plagaría ; O Dios mio, que estais lleno de miseri-
« cordia, y que tan tiernamente amais nuestras almas : vos,
« Dios mio, que por vuestra inefable bondad nos habeis
« sacado de la nada para comunicarnos vuestros dones y

(1) Rom. xii, 17.

« riquezas, y que por un efecto de vuestra piedad, y cuando nos habíamos separado de la observancia de los mandamientos, nos habeis traído á Vos por los méritos de vuestra sangre adorable, asistidme en el estado de miseria y de debilidad en que me encuentro: Así como en otro tiempo mandasteis que se soségasen las encrespadas olas del mar, dignaos apaciguar la turbación de mi corazón, y no permitais que á un mismo tiempo se pierdan dos de vuestros hijos, ni que sean víctimas del pecado. »

« Despues que con estas súplicas se halla calmado la agitación del corazón, podreis reprender, según el consejo del Apóstol (1), á vuestro hermano, y aún castigarle; pero siguiendo siempre las reglas de la prudencia y de la humildad, y aplicándoos á la curación de este miembro enfermo con toda la caridad y compasión á que estais obligados. Vuestro hermano, por su parte, convencido del amor que le profesais, recibirá humildemente vuestra corrección, y condenará la dureza de su corazón. De esta manera le dareis la paz, y os la dareis á vosotros mismos. »

« No obvideis, por último, este precepto de Jesucristo; *aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (2). Conservad siempre en paz vuestra alma, de tal manera que jamás seais turbados por la cólera, aún cuando creais tener razones legítimas para ello; puesto que no nos enforzamos tanto por observar los mandamientos, como por adquirir la caridad y la pureza de corazón. »

« Si os hallais bajo la obediencia, nunca os fieis de vosotros mismos: no os apoyeis en vuestro propio juicio; no os determineis á ninguna cosa, sino despues de haber pedido consejo, ni creais que vuestros sentimientos son

(1) II, Tim. IV.

(2) Mat. XI, 29.

« más razonables y justos que los del superior que os dirige. No os ocupeis en examinar sus acciones ni las razones de su conducta, no sea que os engañen vuestros juicios: pues el demonio tiende á impedir que os sometais á él con entera confianza, y se apone á los beneficios que resultan de la obediencia. »

« Aplicaos á vencer la propia voluntad, y á acusaros de todas vuestras acciones. Suspended vuestro juicio en las cosas dudosas. Estad persuadidos de que Dios regula y dirige los más insignificantes acontecimientos. Tened como una verdad infalible que las humillaciones son los remedios más apropiados para curar el orgullo de nuestra alma, y que los que nos contrarían son verdaderos médicos, por los cuales debemos orar. »

« No procureis conocer lo malo que hacen los demás. Rechazad las sospechas, y si la malignidad de los hombres levanta alguna, procurad interpretarla en sentido favorable. Conservad siempre puras vuestras conciencias tanto para con Dios como para con el prójimo, de tal manera que de nada os acuse. Consultemos la voluntad de Dios ántes de hablar y de obrar: pidámoslo así en nuestras oraciones: expongámosle nuestra impotencia, y estemos seguros de que su misericordia nos ayudará.

DE LAS CONFERENCIAS

« 1º. — Dicen los santos Padres, que el que se encierra en su celda no cumple más que la mitad de su deber: con lo cual nos enseñan, que ya permanezcamos en ella, á ya nos veamos obligados á salir, debemos siempre vigilar sobre nosotros mismos. »

« Cuando un religioso está en su celda, debe ocuparse en la oración, en la meditación, y en el trabajo manual, vigilando siempre sobre su pensamiento. Si se vé obliga-

« do á salir de ella; y tiene que sortener conversación con
 « alguno de sus hermanos, debe considerar si ha sido útil
 « á nociva, y si, al volver á su celda, lleva la misma pureza
 « de conciencia que al salir. Si no es así, su misma debili-
 « dad le hará comprender que no ha adelantado en la virtud:
 « se humillará y gemirá en la presencia de Dios, rogándole
 « con lágrimas de contrición que le cure de sus mise-
 « rias. »

« 2º. — Si nuevamente vuelve á ocurrirle lo mismo,
 « nuevamente se humillará y encomendará á Dios el estado
 « de su alma con más fervorosa oración; porque la perma-
 « nencia en la celda puede hinchar el corazón; pero la con-
 « versación con los hombres nos prueba y hace ver lo que
 « somos. »

« 4º. — Nunca salgais de vuestra celda sin una razón
 « legítima: porque un viajero que camina sin un fin deter-
 « minado, se fatiga sin resultado alguno. »

« 5º. — Cuando tengamos que reunirnos con alguno,
 « debemos hacerlo: 1º para conservar entre nosotros una
 « caridad sincera: 2º para escuchar la palabra de Dios:
 « 3º para conocernos mejor á nosotros mismos. Por ejem-
 « plo, si concebimos envidia de que un hermano sea más
 « estimado que nosotros, ó si juzgamos mal de alguno,
 « porque sea de carácter más expansivo. »

« 6º. — También la mesa es una ocasión oportuna para
 « conocer lo que somos. Por ejemplo, si hay suficiente for-
 « taleza para mortificarse en alguna cosa mejor ó peor
 « condimentada, ó si se toma más cantidad de la necesaria,
 « ó si se concibe envidia porque á otro se sirva más can-
 « tidad. »

« 7º. — Cuando vayamos á visitar á nuestros hermanos,
 « debemos imitar á san Antonio, que consideraba única-
 « mente sus virtudes, y las conservaba en su corazón para
 « practicarlas. Este debe ser principalmente el asunto de

« nuestras conversaciones; y preciso es que, cuando vol-
 « vamos á la celda, anotemos con cuidado la ganancia ó
 « peridida que se ha tenido. »

« 8º. — Debemos sobre todo guardarnos de juzgar á nues-
 « tros hermanos: pues esto indicaría que nos hallamos en
 « malas disposiciones. He oido decir á este propósito, que,
 « habiendo ido un solitario á vez á otro, y encontrando su
 « celda en desorden, se dijo á si mismo: ¡ que feliz es este
 « hermano tan desprendido de las cosas de la tierra, y tan
 « ocupado en las cosas de Dios, que no piensa siquiera en
 « arreglar su celda! Despues visitó á otro, cuya celda es-
 « taba, muy limpia y ordenada, y formó juicio que su alma
 « estaba tan limpia como su celda. De esta manera no acu-
 « só al primero de pereza, ni al segundo de vanidad. »

REMEDIOS CONTRA LA INSENSIBILIDAD DEL ALMA Y EL RES-
 FRIAMIENTO DE LA CARIDAD.

« Los mejores remedios contra la insensibilidad son:
 « 1º la frecuente lección de la santa Escritura: 2º la con-
 « sideración del juicio final: 3º la contemplación de la hora
 « en que el alma se separará del cuerpo por la muerte, y la
 « impresión que hará en ella el temor de las potestades de
 « las tinieblas, que, durante esta vida tan corta, la han in-
 « citado á cometer el pecado, y que en esta hora saldrán á
 « su encuentro: 4º la obligación de comparecer ante el
 « tribunal de Jesucristo, que nos pedirá la más rigurosa
 « cuenta de nuestras palabras y acciones, y la sentencia
 « que pronunciará este Juez soberano.

« El resfriamiento de la caridad para con nuestros her-
 « manos procede de la facilidad con que formamos sospe-
 « chas de ellos, ó de que no sufrimos las molestias que
 « nos proporcionan, con la paciencia á que nos obliga
 « nuestra profesión. Es preciso pues: 1º Rechazar estas

« sospechas ; 2º humillarse ante los hermanos ; 3º renunciar
« á nuestra propia voluntad, y ceder á sus deseos ; 4º ro-
« yar á Dios por los que nos dirigen palabras duras y hu-
« millantes. Con estos remedios se apaciguará la emoción
« del corazón, y la caridad ocupará el puesto que le cor-
« responde. »

CARTAS DE CONSUELO A LOS RELIGIOSOS.

1º. — A un religioso que se hallaba afligido de tentaciones escribía san Doroteo : « Los designios de Dios nos son
« desconocidos, y debemos ponernos enteramente en sus
« manos. Vos con más razón debéis hacerlo, supuesto el
« estado en que os hallais : pues si quereis juzgar de los
« designios divinos con razones puramente humanas, y no
« os abandonais á las disposiciones de la Providencia, tra-
« bajareis inútilmente. »

« Así pues, cuando, os halleis turbado por pensamientos
« contrarios, levantad la voz de vuestro corazón al cielo, y
« decid á Dios : « Disponed, Señor, de todo mí sér según
« vuestra voluntad y vuestros designios eternos. » No pre-
« tendais vencer las impresiones del demonio con razona-
« mientos y esfuerzos puramente humanos : ántes por el
« contrario, por hábil y prudente que seais, poned en
« Dios toda vuestra confianza. Este es el único camino que
« os puede conducir á la calma en medio de vuestros traba-
« jos, y producir el reposo de que necesita vuestro corazón. »

2º. *Al mismo.* — « Acordaos, hijo mio, de estas palabras
« del Apóstol : es preciso entrar al reino de los cielos por
« medio de trabajós y affixiones. Así pues soportad todas
« las tentaciones que os aflijan, en la persuación de que os
« serán provechosas, tanto para purificar vuestras faltas,
« como para librarvos de vuestras pasiones y conseguir el
« reino celestial. Dios, clemente y misericordioso, que en

« otro tiempo mandó al viento y al mar, y calmó su violen-
« cia, no dejará de asistiros en la tentación.

3º. *A otro religioso.* — « Sufrid, hermano mio, con pa-
« ciencia los dolores que son consiguientes á vuestra en-
« fermedad, y considerad los según el consejo del Sabio,
« como bienes, para que se cumplan en vos los designios
« del Señor. Animaos, pues, fortaleceos en el Señor, y con-
« fiad en el cuidado que tiene de vos. »

4º. — *A otro.* « Estad persuadido, hijo mio, de que la
« tentación de que os quejais procede de vos mismo, y en
« esta humilde convicción de vuestra miseria, acusaos á
« vos mismo : esperad con paciencia el auxilio de Dios, di-
« rigidle fervorosas oraciones, y espero que nuestro Señor
« Jesucristo hará cesar la tentación, y que su divina paz
« entre en vuestro corazón. »

5º. — *Al mismo.* « Las tentaciones siguen á los que sir-
« ven al Señor, como la sombra sigue al cuerpo. No os ad-
« mireis pues, hijo mio, si habiendo resuelto seriamente
« trabajar en vuestra salvación, os sentís afligido de tra-
« bajos y affixiones ; pues nadie entrará en el reino de los
« cielos, dice san Antonio, si no ha pasado por la tentación.
« Sufridlas, pues, en paz implorad los auxilios del Señor,
« y dadle gracias de que os considere digno de ser ejercita-
« do por las tribulaciones. »

6º. — *Al mismo.* « El abad Pastor daba como consejo á
« un hombre que se veía afligido por la tentación, que no
« pensase en el dia de mañana, como queriendo indicarle,
« que confiase á Dios todos sus cuidados y todos sus pen-
« samientos. Esperad firmemente en el Señor, que hace en
« nuestro bién mucho más de lo que pudiéramos imaginar,
« y gozareis de tranquilidad. »

7º. A otro religioso que se hallaba enfermo é inquieto por
la conducta del que le asistía, dice : « En nombre de Je-
« sucristo, hermano mio, os digo, que nunca tenemos mo-

« tivo para quejarnos de la conducta de nuestro prójimo ;
 « ántes por el contrario, debemos enforzarnos en que nues-
 « tra caridad supere á la suya, y en recibir con paciencia
 « todo lo que proceda de él. Nadie diga á su hermano :
 « ¿ porqué no me amais ? sino que debe atraerle é inspirarle
 « amor, haciendo por él todo cuanto está de su parte. »

« En cuanto á las necesidades del cuerpo, si alguien
 « padece alguna, Dios tocará los corazones mas duros, para
 « que la socorran. Pero si no es digno de consuelo, ó no le es
 « conveniente, únicamente lo encontrará, cuando Dios ha-
 « ya creado un cielo nuevo y una tierra nueva. »

« Decis que sois una carga para vuestros hermanos, in-
 « dicando con esto, que quereis aparecer como justo : pero
 « ésta es una justicia falsa, pues el que es fiel á Dios no
 « dice á su hermano, os sirvo de carga, porque debe supo-
 « ner que su hermano se propone también labrar su sal-
 « vación. El que odia á los que le causan alguna molestia,
 « odia la dulzura, y el que huye de los que le proporcionan
 « algún trabajo no quiere la paz, que sólomente se encuen-
 « tra en Jesucristo. »

« Podriamos añadir algunas otras instrucciones y sen-
 « tencias de san Doroteo ; pero aunque es muy precioso
 « todo lo que escribió este Santo, puede conocerse su doc-
 « trina espiritual por el extracto que hemos hecho de sus
 « obras. »



*Santo Doroteo
 Prximo al Cilem*

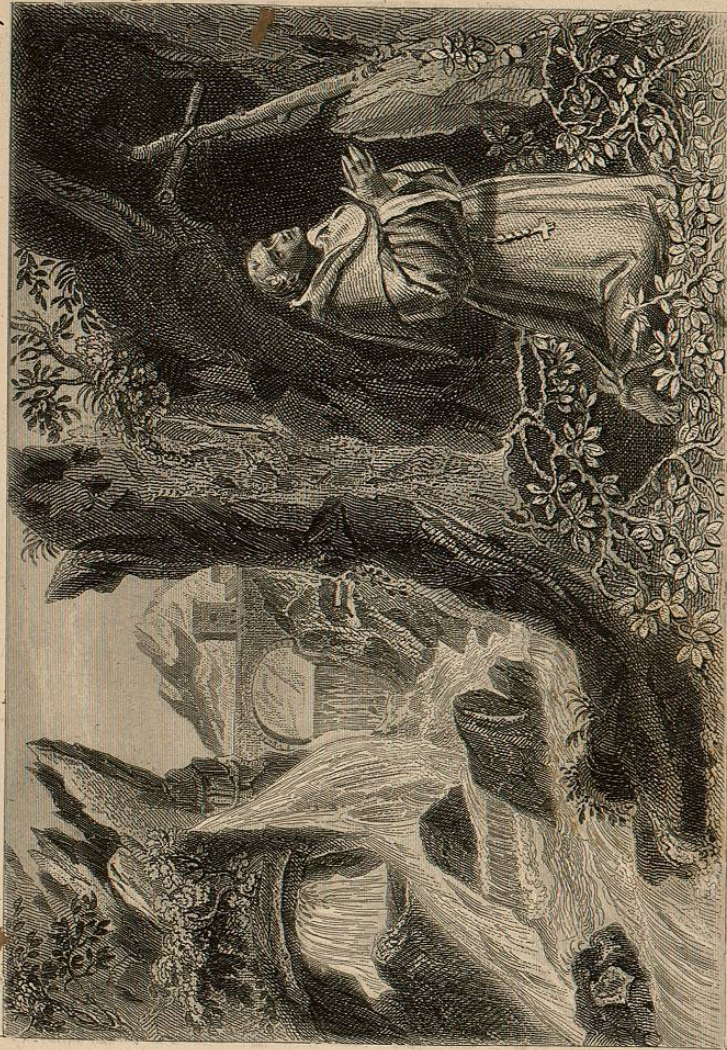
« Sirvo para quejarme de la conducta de nuestro prójimo :
 « antes por el contrario, debemos esforzarnos en que nues-
 « tra caridad supere á las suya, y en recibir con paciencia
 « todo lo que procede de él. Nadie diga á su hermano :
 « ¿ por qué no me amas ? sino que debe atraerle ó inspirarle
 « amor, haciendo por el todo cuanto está de su parte. »

« En cuanto á las necesidades del cuerpo, si alguien
 « padeciese alguna, Dios tocará los corazones mas duros, para
 « que le socorran. Pero si no es digno de consuelo, ó no le es
 « conveniente, únicamente lo encontrará, cuando Dios ha-
 « ya creado un cielo nuevo y una tierra nueva. »

« Decís que sois una carga para vuestros hermanos, in-
 « dicando con esto, que queréis aparecer como justo : però
 « ésta es una justicia falsa, pues el que es fiel á Dios no
 « dice á su hermano, es sirvo de carga, porque debe supo-
 « ner que su hermano se esfuerza por labrar su sal-
 « vación. El que odia á los que le causan alguna molestia,
 « odia la desventura, y al que hace de los que le proporcionan
 « vigas para su cabaña la paz, que sóloamente se encuen-
 « tra en Jesucristo. »

« Podríamos añadir algunas otras instrucciones y sen-
 « tencias de san Doroteo ; pero aunque es muy precioso
 « todo lo que escribió este Santo, puede conocerse su doc-
 « trina espiritual por el extracto que hemos hecho de sus
 « obras. »

Tome 4



Froni. Gravé.

Imp. A. Chardon aîné. Paris.

*Sozime, le Cilicien.**Sozime el Ciliciano.*